

# Psicología Hoy

Nº9

## Cómo es el voluntariado en Chile



UNIVERSIDAD  
ALBERTO HURTADO  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA



# Una generación MALTRATADA

Por Verónica Gubbins\*

\*Psicóloga y mediadora familiar. Doctora (c) en Ciencias de la Educación, PUC. Master of Arts, Psicología, UCL, Bélgica. Profesora Facultad de Psicología UAH.

Ha pasado medio año de controversia entre gobierno y estudiantes, y la escalada de desencuentros y violencia ha permeado el clima de debate nacional en torno a educación. Lo que más se escucha de parte de la autoridad son contenidos orientados al control del comportamiento social, más que de búsqueda de comprensión recíproca. En Psicología a esto se le llama “descalificación” y es considerado “maltrato”. Por otra parte, los estudiantes reclaman permanente “sordera” institucional, lo que fundamenta, a su vez, la necesidad de mantener las marchas, que solo aumentan la brecha disposicional de ambas partes para encontrarse cara a cara y dialogar.

Se trata de un círculo vicioso conocido como “escalada de violencia” que aumenta, a su vez, la probabilidad de dispersión de la reacción social. No extraña, entonces, que hoy nos enfrentemos cada vez a más “encapuchados” en las calles, que ya no parecen saber quien es su “enemigo” cuando de saqueos y destrucción pública se trata. Toda autoridad, pública o privada, se convierte *per se* en el principal objeto de contrarreacción.

No obstante, y aun considerando inaceptables estos modos de enfrentar la falta de escucha social, es legítimo preguntarse por qué aumenta el desencuentro. Cada vez hay más uso de recursos químicos para disuadir, pero los encapuchados vuelven una y otra vez a desviar la atención hacia actores que no constituyen los verdaderos demandantes del cambio institucional. El Estado ha recurrido a la Ley de Seguridad Interior del Estado, recurso de especial sensibilidad para la gran mayoría de los adultos del país, que son a su vez, los padres de estos jóvenes. La escalada ha traspasado las fronteras del desencuentro inter-institucional para adentrarse también a otros espacios de la vida social.

El maltrato no es una estrategia eficaz de resolución de conflictos. Produce daños psicológicos y emocionales de difícil superación. Así se puede ver cuando se interroga a la ciudadanía respecto de la credibilidad y confianza hacia la capacidad de la clase política para acoger y satisfacer necesidades emergentes de la vida social, o respecto del comportamiento de los “encapuchados”.

Los ambientes abusivos afectan el desarrollo psicológico de las personas. La naturaleza y gravedad del impacto depende del tipo, duración e intensidad del maltrato y el grado de dependencia con el agresor. Lo que se daña es la capacidad de racionalizar la acción. Se favorece la impulsividad para reaccionar solo desde la rabia y la frustración. Son simples reacciones emocionales a la provocación. En un periodo tan vulnerable para la consolidación identitaria como es la que caracteriza el proceso de desarrollo juvenil, surge la interrogante respecto del mensaje y modelado de prácticas de convivencia social que las propias autoridades educativas le están enviando a las nuevas generaciones.

Lo delicado del asunto es que no estamos solo enfrentándonos a individuos “dañados”, sino que estamos dañando a una generación, que será, ni más ni menos, la de relevo. Al fin tenemos una juventud que decidió dejar de “estar ni ahí” y se interesó en el bien común. Han estudiado la materia, han planteado seria y argumentativamente sus demandas y han buscado incluso creativas formas de protesta social. El mensaje de los tomadores de decisiones, por el contrario, es hacer generalizaciones a partir de unos pocos, demostrar lo ineficaz del control policial, replegarse y no querer comprender que las nuevas generaciones traen consigo otro sueño “país”.

La única alternativa de resolución satisfactoria de conflictos, para todos los implicados en el conflicto, que se conoce en la literatura especializada en el tema, es acudir a la capacidad reflexiva y de diálogo empático entre los seres humanos. Viniendo además de autoridades responsables de la formación y educación de las nuevas generaciones se hace no solo urgente sino imperativa la congruencia institucional en este campo. Hay aquí una gran oportunidad de “formarse mutuamente” (jóvenes y adultos) en el proceso mismo del conversar reflexivo, para desde allí ir forjando una nueva forma de hacer país. Nuestra sociedad ha avanzado mucho en mejorar condiciones materiales de vida: es hora de hacernos cargo también de la necesidad de instalar nuevos “modos” de convivir en sociedad. ●



# Cómo es el voluntariado en Chile

UN ESTUDIO REALIZADO POR LA FACULTAD DE PSICOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO Y PATROCINADO POR FONDECYT<sup>1</sup> REVELÓ DATOS CLAVES DE LA PARTICIPACIÓN SOCIAL QUE IMPLICA EL TRABAJO DE VOLUNTARIADO EN CHILE. ¿CÓMO SON LOS VOLUNTARIOS Y CUÁLES SON SUS TRAYECTORIAS? AQUÍ LAS PRINCIPALES RESPUESTAS.

Por José Antonio Román Brugnoli\* y Sebastián Ibarra González\*\*

\*Director Magíster en Psicología Social, UAH.

\*\*Docente e Investigador Facultad de Psicología, UAH.



De acuerdo al estudio<sup>2</sup>, en general la gran mayoría de las personas en nuestro país no han realizado voluntariado en toda su vida (78%).

Del 22% que ha efectuado este tipo de trabajo, un 14% no lo realiza actualmente: solo un 7% hace voluntariado en el presente y apenas el 1% es voluntario por primera vez.

Sin embargo, aunque la cantidad de personas que hace voluntariado en nuestro país sea baja, sobre todo si se la compara con otras formas de hacer solidaridad como la donación del vuelto en la compra, la intensidad con que este grupo de personas practica el voluntariado es alta: más de la mitad declara hacer voluntariado con una frecuencia de una vez por semana, y un tercio dice involucrarse una vez al mes. Esto es un indicador de que las personas que se implican en actividades de voluntariado en Chile lo estarían haciendo con un nivel de compromiso alto.

La mayoría de este voluntariado es realizado a través de organizaciones e instituciones formales (86%), y solo una parte menor se hace mediante autogestión (14%).

Dentro de las instituciones que canalizan a los voluntarios las más importantes son las iglesias (40%), seguidas de las organizaciones del tercer sector y fundaciones de ayuda (27%). El resto está representado por las organizaciones funcionales, como el colegio, la universidad o el lugar de trabajo (19%) y las organizaciones intermedias o de representación, como juntas de vecinos (14%).

Respecto de las áreas de acción a las que se dedican nuestros voluntarios, las que lideran son la asistencia social (37%) y la salud (22%), seguidas de deporte-recreación (15%) y educación (13%). La construcción y reparación de viviendas, y la capacitación o asesoría a emprendimientos obtienen apenas un 10% cada una.

Considerando que una de las estrategias más consensuadas y declaradas para favorecer la superación de las condiciones de pobreza es la habilitación social y laboral de las personas que se encuentran en esta condición, llama la atención que la dedicación del voluntariado a estas actividades sea tan baja.

Al indagar por los grupos destinatarios finales de la ayuda voluntaria, obtenemos que se da una distribución bastante equitativa (45% y 40% de elecciones) entre adultos mayores, niños, pobres e indigentes, jóvenes o comunidades. Solo mujeres y enfermos o discapacitados presentan dedicaciones menores, con un 32% y un 23% respectivamente<sup>3</sup>.

¿Qué es lo que lleva a las personas a realizar actividades de voluntariado? El estudio identificó dos tipos de motivaciones: heterorreferidas (centradas en la ayuda que se hace a otro) y autorreferidas (centradas en los beneficios que se obtienen de hacer voluntariado). Mientras un 44% reconoce ambos tipos de motivaciones, un 28% indica solo motivaciones heterorreferidas y solo un 6% autorreferidas, lo que da a entender que el altruismo no es la fuente exclusiva de motivación para el voluntariado, pero sí una muy importante.

En la contraparte, la falta de tiempo lidera las razones para no involucrarse en actividades de voluntariado (55%), seguida de la falta de información (21%) y el desinterés (16%). De las personas que consignaron la falta de tiempo como principal razón, más de la mitad lo atribuye a las exigencias del trabajo remunerado, un cuarto a las tareas del hogar y un 10% a la demanda de los estudios.

## LAS TRAYECTORIAS DE VOLUNTARIADO

¿Cuál de las etapas de vida es en la que se realiza más voluntariado? Los resultados desafían al sentido común. De los encuestados que potencialmente podrían haber realizado voluntariado en cada etapa evaluada, en promedio un 14% lo hizo en el período laboral pleno (entre los 26 y los 59 años), un 12% en la etapa de estudios superiores o laboral temprana (entre los 19 y 25 años de edad), un 11% en la laboral tardía o jubilación (a partir de los 60 años de edad), y solo un 8% en el período escolar (antes de los 18 años de edad).

¿Es el voluntariado algo persistente? La mayoría de los encuestados dijo haber realizado voluntariado en solo una de estas etapas de la vida (66%). El 19% lo ha hecho en más de un momento y solo el 15% ha realizado actividades de voluntariado siempre. Por tanto el voluntariado se caracterizaría como una experiencia más bien suscrita a una etapa de la vida, no de continuidad.

## LAS VARIABLES QUE EXPLICAN LA PRÁCTICA DEL VOLUNTARIADO

Cuando nos preguntamos qué explica que algunas personas tengan más posibilidades de practicar más voluntariado que otras, dentro de los factores que tienen una incidencia positiva encontramos que haber participado en actividades de voluntariado en la etapa escolar es una de las variables que más peso tienen. Otra casi tan relevante es la sociabilidad: a mayor cantidad de amigos, mayor práctica de voluntariado.





Siguen las variables compromiso religioso, nivel educacional, posición discursiva, el género y la confianza en cercanos. Efectivamente, la práctica es mayor entre quienes se declaran comprometidos con algún credo religioso y entre quienes poseen mayor nivel educacional. Quiénes tienden a identificarse con una posición discursiva que sostiene la importancia del Estado como un agente central de la solidaridad social destinada a mejorar las condiciones de equidad, también tienden a realizar voluntariado con una mayor frecuencia. Finalmente, las mujeres hacen más voluntariado que los varones, y también quienes tienen mayores niveles de confianza en sus seres cercanos (familiares, compañeros de trabajo o de estudio).

Por la otra parte, entre los factores que tienen una incidencia negativa, se encuentra vivir en la Región Metropolitana: quienes habitan en regiones dan cuenta de mayores frecuencias de práctica del voluntariado. Otro factor en contra del voluntariado es el grado de exposición a la televisión: a mayor cantidad de horas diarias dedicadas a ella, menor es la frecuencia de práctica del voluntariado.

#### DESAFÍOS

Si consideramos que el voluntariado podría ser una poderosa vía de participación a través de la cual es posible generar vías alternativas de distribución de la riqueza social, puede ser relevante pensar en su condición actual y en las maneras de incentivarlo.

Por una parte tenemos el desafío de aumentar la cantidad de personas que destinan parte de su tiempo a este tipo de actividades. En este marco habría que considerar la importancia que cobra la socialización temprana. Tenemos como variables de incidencia positiva la cantidad de amigos y la confianza en cercanos, que son rasgos que suelen adquirirse en la infancia y adolescencia, estimulados por los estilos de crianza y la educación formal. Haber tenido experiencias de voluntariado en el colegio también aparece como un factor que estimula la participación posterior en este tipo de actividades.

Otras variables vinculadas son el compromiso religioso y la identificación con valores que ven como importante la equidad social y el rol del Estado, en cuya educación la familia y el colegio juegan también un papel protagónico.

También se presenta como otro desafío presentar ofertas de voluntariado para las diferentes etapas vitales, vinculadas a las instituciones que se vuelven gravitantes en cada una de ellas (colegios, instituciones de educación superior e instituciones empleadoras), y que la permitan como que se desarrolle como una experiencia a lo largo de la vida de una persona

Finalmente, ya que la mayoría del voluntariado es mediado por instituciones, y entre ellas las iglesias y las organizaciones del tercer sector tienen un lugar preponderante, se hace necesario presentar, publicitar y conducir un tipo de voluntariado que sobrepase las fronteras de la asistencia social y se dedique a cubrir las conocidas necesidades en educación, capacitación y asesoría de quienes sufren de manera más aguda y crónica los efectos de la inequidad social en Chile. ●

<sup>1</sup>Proyecto Fondecyt N° 1090534: "Solidaridad, capital social y voluntariado: su construcción en el discurso de la política pública y las campañas de promoción, y sus relaciones empíricas en la población nacional" (marzo 2009 – marzo 2012).

<sup>2</sup>La encuesta fue realizada a 934 casos en la RM, Valparaíso y Biobío, con un muestreo polietápico y aleatorio, a personas entre 15 y 70 años de edad. La representatividad es de 67% para población urbana y 58% para la rural. Se trabajó con un nivel de confianza del 95% y un margen de error de +/- 3,5%.

<sup>3</sup>Pregunta de selección múltiple en donde cada encuestado podía elegir más de una alternativa para describir al destinatario de su ayuda.



\*Psicólogo Educacional y Licenciado en Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile. Profesor Facultad de Psicología, UAH.

## UN ACTUAL SONIDO DEL PASADO

Por Renato Moretti\*

Aun cuando es notorio que las movilizaciones estudiantiles de este año han tenido diferentes expresiones de creatividad que han logrado articular simpatía y apoyo por parte de la ciudadanía en general, el *caceroleo* es una expresión de protesta que tiene larguísima data en las luchas sociales de este país, y como protesta popular se ancla especialmente en la oposición a la dictadura de Pinochet, aun cuando ya había aparecido en las manifestaciones contra el gobierno de Allende. ¿En qué sentido es novedad una forma de protesta que fue dolor de cabeza ya para gobiernos democráticos y dictatoriales del pasado reciente? Y si la novedad en este contexto tiene que ver con creación, ¿qué es creatividad? Si yo cito un texto, pero lo saco de su marco original y lo uso para articular un punto de vista diferente o un nuevo sentido, ¿es ello novedad (creación) o repetición? Podríamos decir que es creativo, pues su sentido y su valor son nuevos, a pesar (o gracias a que) su material ha sido recuperado desde otro lugar. En esta línea, se puede decir que el *caceroleo* es creatividad y novedad para las luchas actuales en torno a la educación en Chile, pero no aparece de la nada, tiene un pasado.

Precisamente gracias a no ser totalmente nuevos, los *caceroleos* son un eslabón con la historia. Los ecos de los golpes de olla hacen volver a la conciencia de quienes tenemos memoria para recordar (edad, pero sobre todo memoria) las protestas nocturnas de la década de 1980. En ese sentido, los *caceroleos* trazan un salto hasta una época donde la expresión política de masas era heroica, y vuelven actual el pasado de las generaciones mayores. En una época donde se insiste (ideológicamente) en que todo está cambiando vertiginosamente, se ha vuelto posible pensar y decir abiertamente que hay

cosas que no han cambiado. Y en una época donde se trata, también ideológicamente, de borrar el pasado por decreto o fijarlo en obras, hay cosas que pueden volver y cobrar vida, dando pleno sentido histórico a lo que parecía, en un inicio, un conflicto social más. Si el acto de golpear la olla como protesta continua teniendo sentido, significa que el marco donde cobra tal sentido no ha cambiado del todo, que el pasado no ha podido ser enterrado y goza todavía de buena salud.

Además, los diferentes *caceroleos* de estos últimos meses expresan la convocatoria popular que han logrado los estudiantes, superando sus propios límites etarios y territoriales. Las luchas en torno a la educación han dejado de tener un alcance sectorial para convertirse en un asunto central de nuestra forma de ser sociedad. En esto los estudiantes, juventud articulada políticamente, están ayudando a parir lo nuevo junto con comenzar a asumir la conducción de su época, logrando algo inédito en dos décadas: convocar a las multitudes, aun con su amplísima diversidad y sus diferentes grados de compromiso, en un esfuerzo político que refiere directamente a las condiciones de vida de las mayorías en la sociedad chilena.

Por último, los *caceroleos*, aumenten o disminuyan su alcance como forma de protesta, pueden ser también una excusa para reflexionar. Si es relevante pensar juntos la educación hoy, además de hacerlo en las coordenadas de la historia y la masividad, es también importante no abordar el presente como novedad absoluta, pero tampoco como simple repetición. Respecto a los *caceroleos* en particular, el problema no tiene que ver con el porqué otra vez (su falta de novedad), sino con su significado y los nuevos sentidos que cobran hoy. ●

# PSICOLOGÍA

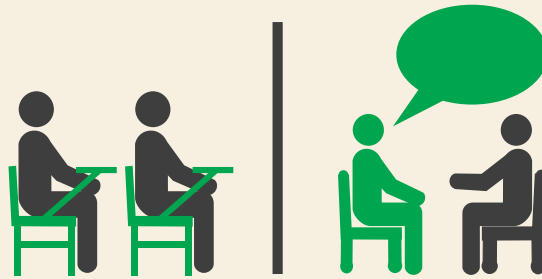
UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO

## EXIGENCIA.

SOMOS **1** DE LAS **3** UNIVERSIDADES PRIVADAS CON MÁS ALTO PROMEDIO PSU PARA PSICOLOGÍA\*

BUSCAMOS A LOS MEJORES

\*FUENTE: CONSEJO SUPERIOR DE EDUCACIÓN, 2010, RM



## EXPERIENCIA PRÁCTICA.

NUESTRA ESCUELA CUENTA CON

SALA DE ESPEJOS

Y UN CENTRO DE ATENCIÓN PSICOLÓGICA ABIERTO A LA COMUNIDAD

## ADMISIÓN.



LA UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO AHORA ES PARTE DEL

SISTEMA ÚNICO DE ADMISIÓN

DE LAS UNIVERSIDADES TRADICIONALES

## CALIDAD ACADÉMICA.

EL **85%** DE NUESTROS PROFESORES DE PLANTA TIENE ESTUDIOS DE POSTGRADO



EL **54%** TIENE UN DOCTORADO



Y CONTAMOS CON **1 PROFESOR** POR CADA **9 ALUMNOS**



TRABAJAMOS POR EL BIENESTAR DE LA SOCIEDAD →